

MAMINE MIWA, K. (2006). *Una visión cultural de la salud*. Seitai de Barcelona

La salud debe ser atendida sólida y rigurosamente.

Este cometido no puede quedar solamente en manos de la institución curativa, sino que debe ser abordado globalmente por el conjunto de la sociedad y de la cultura. Sólo así, podremos desarrollar un conocimiento más ajustado sobre la naturaleza humana, condición necesaria para poder respetarla y para favorecer que cada individuo cultive su propia salud, asumiendo la responsabilidad que sobre ella le corresponde. (pág. 8)

La salud y la cultura

Estas nuevas realidades, obra del progreso del tercer milenio, hacen que cobre más fuerza una nueva necesidad: la salud debe ser atendida también desde la dimensión firmemente cultural.

Este enfoque no puede abordarse de cualquier manera, sino con suma delicadeza y seriedad. Y, como mínimo, ha de tener en cuenta las siguientes perspectivas:

- Impulsar un nuevo desarrollo del conocimiento sobre la peculiar naturaleza humana para poder respetarla mejor.
- Aclarar de qué forma fundamental la naturaleza de cada individuo es diferente de la de los demás.
- Investigar, desde una perspectiva cultural, las causas internas de la pérdida de salud.
- Fomentar la idea de la responsabilidad propia.
- Cultivar realmente los recursos naturales propios de nuestro organismo.

(pág. 16)

La causa interna de la pérdida de la salud, desde una perspectiva cultural

La responsabilidad sobre nuestra propia salud no puede ser asumida efectivamente si no tomamos conciencia de la causa interna de la enfermedad.

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que todos y cada uno de nosotros vivimos un bloqueo interno de nuestra coordinación CVP y, por tanto, una disminución de la vital asociación cooperación celular de nuestro organismo.

Es decir, perdemos la salud CASI SIEMPRE, no porque el organismo falla, sino porque dejamos su estructura y dinamismo vitales en un estado permanente de bloqueo, sin tomar conciencia de este "problema de nuestro interior", al que llamamos tensión parcial excesiva. (pág. 18)

Hace falta, más que nunca, un desarrollo del conocimiento que permita cultivar un respeto a la propia naturaleza humana.

Sin cultivar este respeto y sin desarrollar un mejor conocimiento sobre nuestro organismo como fundamento de nosotros mismos, se escapa algo decisivo para comprender nuestra salud y para apreciar la vida. (pág. 22)

